

EL CABO PALURDEZ. YO TAMBIÉN FUI MILITAR

(LA VERDADERA HISTORIA DE UN OBJETOR DE CONCIENCIA)

Creció entre matojos y riscos, entre cabras y corderos, entre miserias y tedio.

Poco aliciente encontraba llevando “el ganao” al monte, siempre los mismos caminos, siempre los vientos del norte, siempre las burlas de todos, siempre, siempre...

Acabó la guerra en casa y, viendo desfilar las tropas, supo que su destino no era otro que convertirse en soldado.

De madrugada salió cargado de su petate, magro en vestidos, ahíto de vanidades.

Se alistó en los regulares, tirando a malos o a peores, y recorrió dunas y desiertos, oasis, casas de adobe y de paja, cuarteles y campamentos.

¡Qué feliz estaba, Dios! Entre colegas y mandos, todos hombres, ¿todos machos?.

Entre desfiles y guardias entre asaltos y balazos fue cubriéndose de gloria, de ginebra, de arrugas y desengaños. Ascendió por fin a Cabo, ya mandaba un pelotón, por mérito propio decía, por valiente y bebedor. Tentooooosss! Ihmmmeees...ain!.

Mandaba por fin en otros, gritaba, maldecía y blasfemaba, pero mandaba.

Qué diferente a sus cabras eran aquellos soldados tan imponentes, bizarros, malolientes y sudando.

Pero le llegó su día de enfrentarse a los contrarios, soñaba con ser un héroe, y ganarse algo dorado, medalla, cruz o pingajo y se marchó con los otros a buscar sitio en la gloria.

Gracias, sobre todo a él, varios muchachos murieron sin saber dónde ni cómo, los mató su egolatría, su miedo y su desencanto. Los llevó, como a sus cabras, por los riscos, por las retamas y cardos, hacia una muerte segura, mientras él temblando huía culpando a Dios y a los Santos.

Volvió con honor al pueblo, con la medalla colgando, de su pecho desgarrado.

Mintió en los bares y tascas, por donde pasó borracho, lleno de mentira el saco que se llevó de muchacho.

Moraleja: En Breve habría bastado decir : Zapatero a tus zapatos.

El maese Sancho